

---

# UN EJEMPLO DE USO DE LA TRADICION CLASICA EN GUATEMALA: LAS 'MINERVALIAS' ESTABLECIDAS POR EL PRESIDENTE MANUEL ESTRADA CABRERA

Jorge Luján Muñoz  
Departamento de Historia

---

## INTRODUCCION

Mi primer contacto con las "Minervalias" fue cuando niño. En la década de 1940, conocí el "Templo de Minerva" en la ciudad de Guatemala. De boca de mi padre, en alguna de nuestras visitas, recibí las primeras explicaciones sobre lo que habían sido las Fiestas de Minerva durante la presidencia del dictador Manuel Estrada Cabrera, que duro veintidós años (1898-1920). A pesar de su incongruencia (que yo entonces por supuesto desconocía), el edificio tenía la nobleza y elegancia de proporciones de la arquitectura clásica. Sin ninguna construcción en su interior, solitario, parecía muy ajeno al fin a que había estado destinado.

Años después vino un segundo contacto: visitando el cementerio de un pueblo alejado de la capital, vi dos modestas tumbas que apenas sobresalían un metro del suelo y que al frente reproducían toscamente unas columnas y un frontón. Se trataba de enterramientos de maestros; sus familias habían considerado que los "mentores de la juventud" merecían ese homenaje, ya que su oficio se identificaba con los Templos de Minerva de aquellas fiestas.

Muchos extranjeros, especialmente europeos, se sintieron sorprendidos al encontrar en Guatemala templos clásicos en medio del "trópico", rodeados de exuberante vegetación. El escritor inglés Aldous Huxley, que visitó Guatemala a principios de la década de 1930, observó extrañado, cuando viajaba en tren desde la costa del Caribe a la capital: "*On the fringes of particularly dismal shanties a large Greek temple made of cement and corrugated iron that dominated the landscape for miles around*". En especial le disturbó la ironía de las chozas, "*the tin-roofed temple*", y el nombre del poblado: El Progreso (Huxley, 1934). A continuación vamos a tratar la historia de ese esfuerzo de dos décadas de uso y abuso de la tradición clásica en favor de un dictador.

## ANTECEDENTES

Guatemala, como el resto de los países hispanoamericanos, se incorporó a la tradición europea desde el siglo XVI, al menos en cuanto a su cultura urbana. Por supuesto, fue en mayor o menor grado una zona marginal o periférica del imperio español. Como región dependiente, las iniciativas (políticas, sociales económicas y culturales) se originaban en España. Además, las regiones españolas que más contacto e influencia tuvieron en el Nuevo Mundo fueron Andalucía y Castilla.

En el campo artístico (y cultural en general) sólo las corrientes más importantes llegaron a Hispanoamérica y generalmente lo hicieron con retraso de varias décadas, una vez que habían tomado forma y se habían abierto paso hasta convertirse en tendencias o corrientes dominantes. Es decir, las que no triunfaban en España apenas tuvieron eco en la América española. Las expresiones artísticas durante la colonia fueron, pues, ejemplos provinciales dependientes -en iniciativas y criterios de calidad- de las "escuelas" españolas de Andalucía y Castilla.

Con el neoclasicismo ocurrió una situación un tanto diferente. Mientras que las otras corrientes artísticas habían venido sin una orientación o imposición oficial (en parte por falta de interés gubernamental), con el neoclásico sucedió lo contrario: hacia finales de la década de 1760 la corona española asumió una política definida: imponer o promover el nuevo estilo en América, a fin de desplazar al anterior, que hoy llamaríamos "ultrabarroco", considerado de "mal gusto" o "deforme".

Los medios para poner en práctica esta política fueron varios: el envío de ingenieros y arquitectos desde España, la exigencia de aprobar en la península los planos de todos los edificios reales, dar leyes "desterrando", por ejemplo, el uso de madera en los retablos e imponiendo la piedra, etc. (*Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1962). El nuevo estilo se abrió paso rápidamente, sobre todo en los grandes centros urbanos, donde se inició un entusiasta proceso oficial de realizar todas las nuevas obras de

acuerdo con el "buen gusto" neoclásico, así como sustituir obras de arte mueble (especialmente retablos y pinturas) en las iglesias y casas particulares. Sin embargo, el neoclásico tuvo poco éxito en las zonas rurales y ciudades menores, donde siguió imperando un "barroco" tradicional; es decir, la interpretación regional que había tomado raíces desde hacía tiempo.

En el caso de Guatemala, se dio una coyuntura especial, la llegada del nuevo estilo coincidió con el traslado de la capital, Guatemala, a otro asiento luego de los terremotos de 1773. La nueva urbe comenzó a construirse oficialmente desde enero de 1776, coincidiendo con la llegada del maestro Marcos Ibáñez y sus ayudantes, enviados desde España para imponer el "buen arte" y acabar con las "deformidades" del viejo estilo. Así, la mayoría de las grandes construcciones (real palacio, catedral, iglesias, monasterios, universidad, etc.) de la Nueva Guatemala se edificaron dentro de la nueva corriente. Una de las características fue el uso de la piedra en arquitectura, en una región que la había usado muy poco, especialmente en forma expuesta, ya que había predominado la arquitectura de ladrillo con recubrimiento de estuco, en el cual se moldeaban todas las decoraciones. Ahora se evitaron esas ornamentaciones y se usaron exclusivamente las cinco órdenes, más o menos copiadas de la obra de Vignola.

Así llegó la emancipación de España en 1821. En los primeros años de vida independiente se construyó poco nuevo y de importancia; en la mayoría de los casos, lo único que se hizo en la capital fue terminar los edificios que estaban en proceso (p.e. La Catedral). Luego vinieron años de guerra civil que interrumpieron la actividad artística. Sólo hasta mediados de siglo, hacia 1840, llegó la pacificación y pudo reanudarse la vida social y cultural "normal". Entonces se construyeron obras arquitectónicas que establecieron la tónica de la arquitectura en las décadas siguientes.

En resumen, pues, Guatemala recibió a través de España la tradición clásica, desde el propio siglo XVI. La enseñanza universitaria se hacía en latín, se estudiaban los grandes autores grecolatinos al lado de los principales pensadores cristianos. El arte se movía dentro de la tradición europea interpretada en España, usándose autores y obras tradicionales en ese sentido. Con la independencia se mantuvo esta "tradición", aunque sufrió adaptaciones.

## LA NUEVA ARQUITECTURA Y EL TEATRO CARRERA

Fue una tendencia general de los nuevos países independientes hispanoamericanos la de buscar

elementos que afirmaran su nacionalidad. Uno de los caminos para ello fue que sus manifestaciones artísticas resultaran diferentes de las que se habían hecho durante la época colonial, especialmente en las últimas décadas previas a la emancipación. Sin embargo, el rompimiento no podía ser completo, en el sentido que los modelos continuaron siendo europeos, pero ya no españoles. En el caso de Guatemala, la búsqueda de nuevos modelos se dirigió hacia Francia y así se afrancesó el arte.

En el edificio que el modelo mencionado se hizo más notorio fue en el teatro que se construyó en la ciudad de Guatemala, a mediados del siglo XIX, que fue sin duda la obra arquitectónica de Guatemala más importante de ese siglo, posterior a la emancipación, que gozó de gran prestigio y que sirvió de modelo o punto de partida para otras construcciones.

Al llegar la independencia, la capital carecía de un edificio específico para representaciones teatrales, las cuales se llevaban a cabo en lugares improvisados. Ya en el régimen liberal de Mariano Gálvez (1830-38) se trató de llenar la carencia y se inició la construcción. Se organizó, por decreto de 6 de agosto de 1832, una compañía por acciones y se autorizó la construcción (Luján, 1972). El lugar escogido fue la llamada "Plaza Vieja", una manzana de terreno de aproximadamente 100 varas por lado, en la parte oriente de la ciudad (en las actuales 11 y 12 avenidas, y 8a. y 9a. calles de la zona 1). La obra se encargó al arquitecto local Miguel Rivera Maestre, quien elaboró los planos. Sin embargo, la construcción apenas estaba en los cimientos cuando se interrumpió por las dificultades económicas y una nueva guerra civil.

Ya durante el régimen conservador de Rafael Carrera, se reanudó la obra en 1852. Si bien en un principio volvió a encomendarse al señor Rivera Maestre, éste pronto renunció: se nombró como nuevo director a un ingeniero alemán, berlinés, que se hallaba en el país, José Beckers, quien varió "completamente el proyecto primitivo y agregó el vestíbulo que tanto hermosea la fachada" (Gaceta de Guatemala, 1859).

El edificio fue terminado en 1859, en el centro de la manzana, orientado de oeste a este; tenía un pórtico con frontón, con diez columnas de orden dórico, de diez varas (8.36 m) de alto. Tenía 33 varas (27.59 m) de ancho por 65 (54.34 m) de largo. Su frente recordaba de inmediato a la iglesia de la Madeleine (1807-45) en París, que es probable haya sido el modelo directo que siguió el arquitecto para el pórtico. Ya Enrique Palacios (Pío Casal) en 1865 había señalado el parecido con la Madeleine (Casal, 1981).



Ilustración No. 1 Fachada principal del teatro (sobre la 11 avenida), cuando ya se llamaba Colón, a principios de siglo, con un nuevo relieve en el tímpano y al frente el monumento a Cristóbal Colón donado por la colonia italiana.

El edificio gustó de inmediato a la población y gozó de mucho prestigio, y fue un orgullo para la ciudad. Se constituyó en centro de la vida cultural y social del sector privilegiado; en él se representaban piezas teatrales y óperas, que montaban los grupos europeos que entonces recorrían Hispanoamérica, avivando esporádicamente la rutinaria vida de la capital guatemalteca. Aquel teatro sería el modelo para otros en las provincias guatemaltecas (como en Quetzaltenango y Totonicapán, construidos ya en este siglo); pero antes fue, me parece, inspiración para los templos a Minerva, que fueron por 20 años el centro de las fiestas a esa diosa, instituidas por el presidente Manuel Estrada Cabrera.

## EL INICIO DE LAS MINERVALIAS

El presidente Manuel Estrada Cabrera, creador de las Fiestas de Minerva, llegó al poder como resultado del asesinato del presidente José María Reyna Barrios el 2 de febrero de 1898. Era Ministro de Gobernación y primer designado para sustituir al presidente en caso de ausencia. Posteriormente se efectuaron elecciones en las que fue candidato y salió triunfador, tomando

posesión el 2 de octubre de 1898, por un período de seis años. A través de reelecciones se perpetuó en el cargo hasta el 15 de abril de 1920, cuando fue separado de la presidencia por el Congreso de la República, aduciendo que se encontraba incapacitado para su desempeño.

Como miembro del partido Liberal, heredero de la Revolución de 1871 y de la tradición de Justo Rufino Barrios y su sobrino Reyna Barrios, desde un principio decidió dar importancia a la educación, siempre laica y básicamente estatal. De acuerdo con Batres (1949), al año siguiente de iniciar su gobierno, por sugerencia del escritor guatemalteco Rafael Spínola (1865-1901), instituyó las festividades que se llamarían de Minerva, por decreto No. 604 de 1899 (aparece reproducido al inicio de todos los álbumes de Minerva en fotostática). En ese decreto no se les da nombre, sino sólo se dice que es deber del gobierno "poner cuantos medios estén a su alcance para mejorar la condición y porvenir" del pueblo, lo cual "indudablemente depende de la educación que se dé a la juventud", por lo que era justo que, al término del año escolar, se estimularan "los esfuerzos y tareas de la juventud estudiantil", acordándose "destinar el último domingo de octubre de cada año, comenzando por el presente, para la celebración de una solemne fiesta popular y general

en toda la República, consagrada exclusivamente a ensalzar la educación de la juventud,... a la cual están obligados a concurrir los directores, profesores y alumnos de todos los establecimientos de enseñanza de la República". Es extraño que en el decreto no se hiciera mención de la diosa romana Minerva, pues aparentemente, desde el primer festival, se llamaron públicamente las fiestas de Minerva.

La primera celebración en la capital se hizo en el lugar en que siempre se llevarían a cabo, en los campos del llamado Hipódromo del Norte. Consistieron los arreglos "en los imprescindibles postes pintados de azul y blanco, que la municipalidad guarda para las fiestas..., en varios arcos que a solicitud del gobierno erigieron por contribución algunos gremios...; en alfombrar con hoja de pino" las diez o doce cuadras de la avenida "para el paso de la procesión; en un *lunch*... a los niños y maestros..., y por último en un *templete* de madera..." con "el pomposo nombre de 'Templo de la Diosa Minerva', dentro del cual debían reunirse vestidas de mojíganga, las niñas que harían de Minerva y sus vestales". Ya en plena ceremonia, un fuerte viento destechó y dañó el templo, "maltratando a la Diosa que rodó de su trono con su corte de vestales, e hizo cambiar aquel principio de fiesta en una tremolina de gritos y carreras que puso a Estrada Cabrera en serio disgusto y cuidado hasta por la seguridad de su persona, no obstante hallarse rodeado de bayonetas en medio de aquel concurso de niños" (Lainfiesta, 1980). No hubo daños personales, sólo el susto, pero alguna gente lo atribuyó a un castigo de Dios, o bien, como escribió otro autor de la época, "se produjo un escándalo que explotó la credulidad [religiosa de la gente], diciendo que por querer establecer el paganismo se había venido al suelo el Templo de Minerva" (Batres, 1949).

Por lo visto, ese hecho se conoció exagerado y deformado en el exterior, pues se dijo que habían muerto "multitud de niños abrasados" cuando el presidente asustado, creyéndose víctima de un atentado, ordenó actuar a la tropa. Tal versión fue desmentida, y una de esas aclaraciones -publicada en Orense, España, por un tal Julio Carballo Rodríguez, en el periódico *El Miño*, con el título "Desagravio a Guatemala"-, fue reproducida en un diario local (*Diario de Centro América*, 1900). Vuelve a repetirse que alguna gente [suponemos que de Guatemala] criticó el supuesto carácter "pagano" del festival, lo cual refuta el articulista diciendo que no se trataba de tributar culto a la diosa romana, sino de "aplaudir, alabar, ensalzar en aquella solemnidad la conducta heroica de los que agotan su alma y su cuerpo en la enojosa tarea de difundir la enseñanza, como premio a unos y estímulo a otros". Una versión diferente (Capella, 1916) se publicó años después: atribuía el

accidente a los enemigos de Cabrera. En el *Diario de Centro América* (30 de octubre de 1899), si se menciona: indicaba que había ocurrido a las 9:45 de la mañana, antes de la llegada de la comitiva, cuando estaban en el "templo" la diosa y sus vestales. El periódico *La República* de ese mismo día, en la página 2, ni siquiera lo alude, pero sí se refiere al "templete" a Minerva, "que simulaba un templo griego".

El mandatario, sin duda para acallar a los que criticaban las fiestas y para demostrar la voluntad de su gobierno de mantenerlas e incrementarlas, decidió mandar a levantar un edificio definitivo, bien construido. La obra se inició, poniéndose "las primeras estacas", el 1 de septiembre de 1900; se designó como encargado de la dirección al Lic. José Antonio Mandujano. Según se dice en el *Album de Minerva* de 1901, se deseaba que el estilo fuera como el "Erection ateniense", aunque resultara, según veremos, notoriamente distinto. El "plano" (debió decir el "alzado") de la fachada lo hizo don Manuel María Girón, que tuvo a su cargo la administración e inspección de los trabajos. La traza la hizo el Ing. Rodrigo Molina, quien muy al principio tuvo la responsabilidad de las obras, que luego se asignaron al Ing. Julio Behrens, que recién había llegado al país proveniente de Alemania, contratado como Ingeniero consultor. Ya al final, por ausencia del Sr. Behrens, lo terminó el Ing. Luis Paiella (*Album de Minerva*, 1901), y se mencionan otros nombres: "obreros encargados de la carpintería", los maestros Rafael Sotomayor y Maximiliano Larrazábal; inspector de trabajadores, Mariano Bances, y sobrestante, Rafael Monroy. Los trabajos de albañilería los tuvo a su cargo el maestro Salvador Navas; los capiteles, basas de columnas y otros trabajos en granito los realizó Antonio Doninelli; los altos y bajos relieves del frontón principal y del posterior estuvieron a cargo del escultor venezolano Santiago González, que acababa de arribar a Guatemala desde París, donde había sido discípulo de A. Rodin y A. Falgiere, según parece (Iriarte, 1942) expresamente contratado para ese efecto.

De acuerdo con lo que se explica en el *Album de Minerva* de 1901, se hizo el templo o palacio, como entonces se le llamó también, con materiales de "primera clase", todo "de ladrillo y cemento Portland", "las armaduras de hierro en casi su totalidad, teniendo sólo las tijeras del techo de madera"; el cielo raso, "de acero estampado", se trajo de Nueva York, y el piso sería de mármol de Carrara, Italia (*Album de Minerva*, 1901). Fue inaugurado para las fiestas de Minerva de 1901. En los periódicos de esos días (*Diario de Centro América*, 1901) se le llamó "Palacio de la Ciencia".

Resultó un templo más bien de tipo romano (muy distinto del *Erection*), de cuatro lados iguales, de 25 m., con seis columnas de orden jónico-romano por lado,

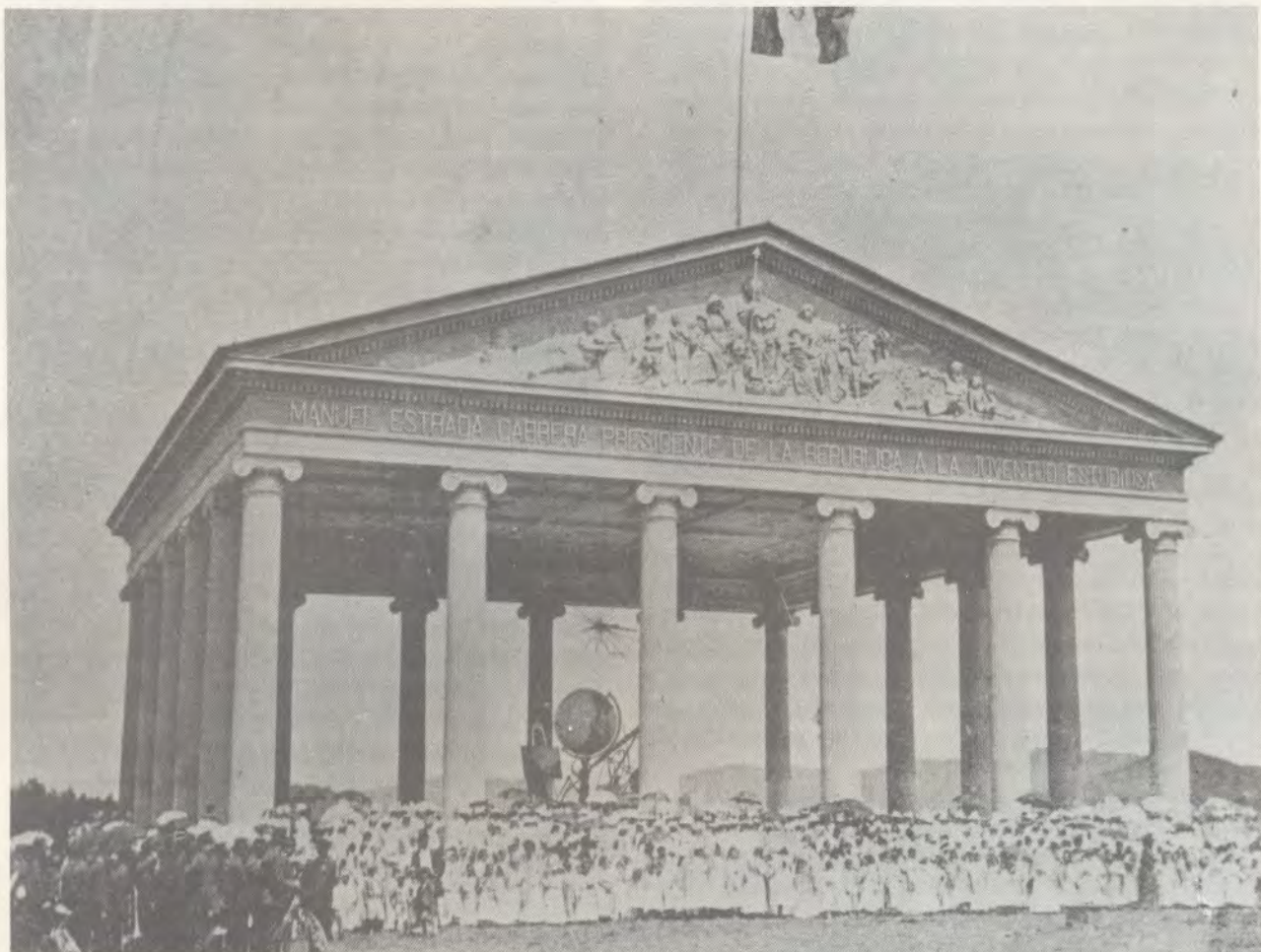


Ilustración No. 2 El Templo de Minerva hacia 1905, en uno de los días del festival. Nótese el relieve y la leyenda en el entablamento: "Manuel Estrada Cabrera Presidente de la República a la Juventud Estudiosa"

asentado sobre una plataforma o estilóbato de unos dos metros de altura, a que se accedía, en sus cuatro fachadas, por doce escalones. Estaba situado al fondo del Boulevard de Jocotenango, o del Hipódromo (que con el tiempo pasó a llamarse de Minerva), donde se le podía apreciar a larga distancia, siendo ésa la mejor perspectiva del edificio.

El tema alegórico del relieve merece describirse, teniendo a la vista la ilustración No. 2, ya que ilustra la actitud gubernamental (i.e. del mandatario) y el carácter que quería darse a las fiestas (Salazar, 1901). En el centro de la composición estaba "la figura de Minerva, sentada y en actitud arrogante, vestida de clásico peplun [peplo], cubierto el cráneo por un casco y apoyando la mano derecha en una guerrera lanza". En la mano izquierda tenía algunas coronas de olivo y a sus pies ramas de la misma planta, "todas ellas para concederlas como premio a la virtud". A la derecha, cerca del sol naciente, había un "magnífico grupo compuesto de dos figuras, quizás las más acabadas y

originales de la composición, constituido por un hombre de hercúleas formas recostado sobre un yunque", que representaba al trabajo, "y señalando a un niño en letras de oro dice: *Labor omnia vincit*". "La leyenda y la indicación del sitio en que debía ser colocada" (según declara Salazar que le dijo el artista) las había dado el Presidente Estrada Cabrera. También está Mercurio, "representando al comercio, con el caduceo en el brazo derecho y descalzándose una de las alas que el dios lleva en los talones"; seguía "otro grupo simpático" en que figuraba "una de las musas tañendo la lira, y cerca de ellas en pie, una graciosa figurita" que representaba la pintura. En el lado izquierdo de Minerva estaba "la Ciencia envuelta en manto oscuro, sentada y pensativa"; la seguían dos figuras: la principal era la República; "y por último, apoyándose sobre las armas de Guatemala, un joven musculoso, viril y enérgico, contemplando satisfecho y en actitud de descanso después del trabajo, las naves que transportaban a extranjeras playas los frutos de

nuestro suelo". Debajo del frontón, con grandes letras, la leyenda "Manuel Estrada Cabrera Presidente de la República a la Juventud Estudiosa". (Véase la ilustración No. 2).

## DESARROLLO DEL CULTO

El año 1901, con la inauguración del edificio definitivo, marca el inicio de un proceso de institucionalización y crecimiento de los ritos y pompas de la fiesta. Ese año se imprimió por primera vez el *Album de Minerva*, que se publicó anualmente, en lujosa presentación, que se abría con una fotostática del decreto 604 estableciendo las fiestas, y otra fotografía del presidente, en composición florida y de mal gusto. Aunque los álbumes evolucionaron y se fueron haciendo más gruesos, se puede resumir que reproducían fotografías de las fiestas del año anterior, los resultados de los concursos y la piezas premiadas, poesías y mensajes alusivos al festejo, generalmente exaltando al "benemérito de la Patria" Estrada Cabrera, así como textos de conocidos autores nacionales y extranjeros, que se referían a temas educativos y a las fiestas de Minerva en Guatemala, generalmente dedicados al Presidente.

En un principio, el centro de la fiesta estuvo en el desfile escolar y militar que tenía lugar el último domingo de octubre; sin embargo, pronto se amplió el programa. Así, al finalizar el desfile, había competencias de bicicletas, carreras a pie y a caballo, carreras de cintas, etc. El desfile se fue haciendo cada vez más marcial, destacando la prensa la participación de los "batallones infantiles". Luego se hizo costumbre llevar a cabo "maniobras de artillería infantil" y simulacros de los cuerpos de artillería del ejército, los que, según un diplomático español, eran muy curiosos, "porque, a veces, se incendiaban los objetivos antes de que se produjera el disparo" (Agramonte, 1955).

El desfile se fue haciendo cada vez más complicado. El orden en que iban las diferentes escuelas se publicaba con anticipación en la prensa. Al principio fue puramente escolar, pero luego se unieron batallones militares. La diosa y las vestales romanas, que el primer año esperaron la comitiva en el templo, después la precedían, acompañadas por "jóvenes atenienses" vestidos, dice una crónica "con los ropajes usados en la época de Cicerón y Demóstenes" (*Diario de Centro América*, 1913). El cortejo se organizaba en los alrededores de la plaza mayor, desde donde pasaban frente a la casa del Presidente (6a. calle y 4a. avenida), para luego enfilarse hacia el norte, a lo largo de la sexta avenida. Se hizo costumbre incluir "carros alegóricos" de cada uno de los países centroamericanos, que no eran sino carruajes o automóviles adornados con

arreglos florales en que iban "bellas señoritas" vestidas con trajes supuestamente "clásicos". Era habitual que, al pasar saludando al "señor Presidente", que salía a la ventana, los escolares, especialmente niñas, se acercaran para obsequiarle flores.

En los días anteriores al último domingo de octubre, se levantaban arcos por donde pasaría la comitiva y, a los lados de la Avenida del Hipódromo o de Minerva, se construían "pabellones" de diversos grupos (colonias extranjeras, gremios y clubes) en los que, por las noches, se llevaban a cabo "alegres bailes". Un autor llegó a decir, aludiendo a lo mucho que en esas ocasiones se bebía, que el festival debía dedicarse a Baco (Lainfiesta, 1980).

Un aspecto que se fue desarrollando como anexo al festejo fue el de las exposiciones. Se comenzó por exposiciones de flores, que luego se fueron ampliando a otros temas: plantas medicinales, pintura escolar, artesanías, objetos producidos en las famosas escuelas prácticas que promovió el mandatario, en las cuales se enseñaba (al menos en teoría) diversos oficios a los educandos: costura, cocina y repostería, etc. a las niñas; y carpintería, impresión, hojalatería, etc. a los niños. A veces se publicaron catálogos de las exhibiciones.

Punto culminante del festejo era la premiación a los "niños distinguidos", en conducta, aprovechamiento, excelencia, etc. Las damas más elegantes de la sociedad imponían a los estudiantes prendedores de oro de la virtud que, según el diplomático español antes mencionado, una vez terminada la ceremonia, se guardaban cuidadosamente para el año siguiente. También dice que los chicos que les recogían las pelotas en el tenis aparecían en los desfiles como alumnos "de primera", pero no sabían leer.

Cada año había alguna innovación, que generalmente se mantenía para el siguiente. Así se hicieron concursos de piezas musicales alusivas a la fiesta, que, por supuesto, se publicaban en el *Album*. En la crónica de las fiestas de 1913 se anota que sería "digno de fomentarse en lo sucesivo la marcha de amazonas y de atletas, y las alegorías de las repúblicas centroamericanas". También se aumentaron las distinciones, que premiaban la cultura física, la cultura moral, la virtud, etc.

Aspecto importante de la fiesta era el discurso oficial, que se encargaba a algún personaje distinguido de la intelectualidad del país, que no sólo no podía negarse al honor, sino que además debía ensalzar la obra del benemérito de la patria y protector de la juventud estudiosa.

A partir de 1902 se acostumbró, cada año, colocar en el interior del templo un medallón de algún personaje importante en la historia de la educación de Guatemala, comenzando por el arzobispo Cayetano

de Francosy Monroy, por el mérito de haber establecido las dos primeras escuelas de primeras letras en la Nueva Guatemala, poco después del traslado de la ciudad. Esta escogencia no dejó de despertar críticas entre algunos liberales, que consideraron impropio homenajear a una persona religiosa (Lainfiesta, 1980). A partir de entonces, uno de los puntos de su programa fue la exaltación del personaje cuyo medallón se develaba. En 1903 el homenajeado fue el Dr. Mariano Gálvez, siguiéndole Miguel García Granados, Justo Rufino Barríos, el Dr. José Miguel Vasconcelos, Delfino Sánchez, Lorenzo Montúfar, José de Liendo y Goicoechea, Dr. José Farfán, José Felipe Flores, José Venancio López, Alejandro Marure, Francisco Marroquín y José Antonio Salazar.

Al ir creciendo el festejo, durante dos y luego más días se interrumpía la vida de la ciudad, se cerraban todos los establecimientos, y todo giraba alrededor de la fiesta y el culto al dictador. Por varios días salían crónicas en los periódicos, se reproducían los discursos, se publicaban fotografías y luego venían las noticias, pequeñas pero significativas, de las fiestas que se llevaban a cabo en las principales ciudades del país, porque en todas debían realizarse, y en cada una se

levantaron templos (generalmente de madera, y techo de lámina) en las afueras, para ahí efectuar el desfile, que, por supuesto, imitaba al de la capital.

En el año 1914 se estableció una novedad para afirmar aún más el culto y la adulación al presidente Estrada Cabrera: el día principal de las fiestas, y "en sitio de honor de los Templos de Minerva" de toda la república, se colocaría "un medallón con la efigie del Ilustre Protector de la Educación Nacional, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera" (Recopilación de..., 1915).

En fin, el culto al mandatario se fue exagerando cada vez más, buscándose también el reconocimiento internacional, que se reflejaba en el *Album de Minerva*, que cada vez abundó más en textos de personajes extranjeros. Estas adhesiones debían solicitarlas los representantes diplomáticos de Guatemala y era voz pública que cada una costaba determinada suma de dinero, a la vez que el que la obtenía aseguraba su cargo año con año.

No hay duda que el proceso educativo tuvo innovaciones en Guatemala, algunas valiosas como las escuelas prácticas, si bien la mayoría se limitaron a la capital y a algunas ciudades importantes, e incluso

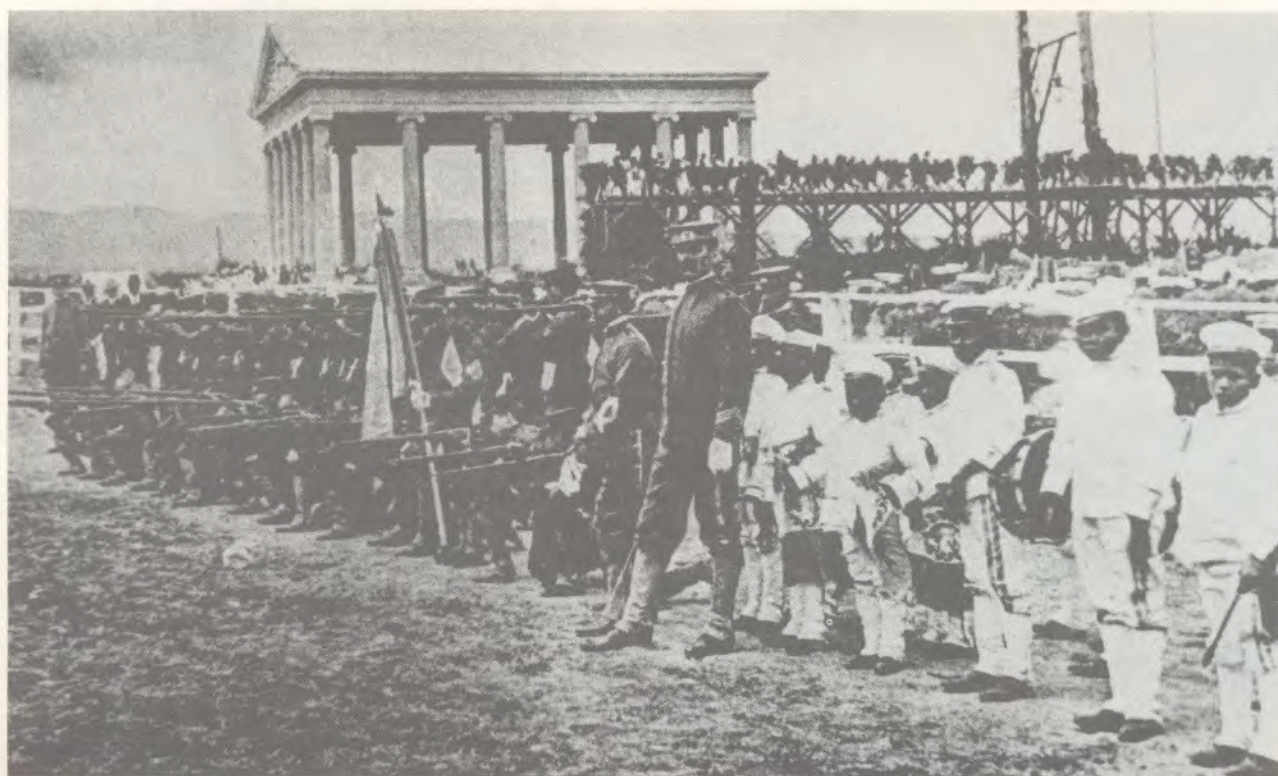


Ilustración No. 3 Ejercicio en el "Campo de Minerva" por los alumnos de la Escuela Práctica de Varones "Estrada Cabrera", de la capital. Al fondo el Templo de Minerva.

generalmente se exageraban, además de que muchas veces se vertían mentiras o falsedades. El diplomático español Francisco Agramonte cuenta, con ironía, cómo se inauguró varias veces la Escuela de Adultos No. 1, "con pomposos discursos del ministro de Instrucción o del presidente de la Asamblea, y música y desfile de algunos soldados". Siempre que llegaba un personaje extranjero de importancia, "ya se sabía: uno de los números del programa era la apertura de la Escuela de Adultos No. 1". Terminada la ceremonia, a que asistía el cuerpo diplomático de levita, con sombrero de copa "y alguno con condecoraciones", todos comentaban la brillantez del acto; después se cerraban las puertas del edificio "y no se volvía a ver alma viviente" hasta que llegaba "otro huésped de honor..." (Agramonte, 1955).

En fin, todo aquel festejo se fue haciendo cada vez más falso y más adulatorio. Aunque en apariencia crecía el reconocimiento al dictador, por debajo se resentía el engaño y la obligatoriedad. La mayoría de los niños menores participaba por inercia o costumbre, y los que recibían distinciones tenían el aliciente de lo que se les entregaba (juguetes, libros, diplomas, etc.) y hasta de salir fotografiados en los periódicos. Los más pobres recibían la "recompensa" de un traje debido a

la "generosidad" del presidente, todo lo cual hacía atrayente la actividad para algunos; además, recibían un *lunch*, según se insiste en decir en las crónicas, con dulces y refrescos, que para algunos podría representar una novedad. Sin embargo, los que crecían y se educaban de verdad llegaron a aborrecer todo aquello. Por eso, en cuanto cayó Estrada Cabrera, se acabó como por arte de magia. Sólo permanecieron los templos de Minerva, que se fueron deteriorando poco a poco, como mudos testigos de aquel rito absurdo de servilismo, que creció en duración, ya que el ciclo se abría con los festejos del 2 de octubre (la fecha de su inauguración presidencial) y se cerraba hasta el 21 de noviembre, el natalicio del dictador.

## CONCLUSIONES

Las Fiestas de Minerva muestran un triste proceso de perversión de una buena idea, que llegó a convertirse en un festival de adulación al Presidente de la República. Seguramente se escogió un motivo clásico por dos razones: el anticlericalismo del partido liberal en el poder, que deseaba una actividad laica que no tuviera



Ilustración No. 4 Funcionarios, con sus mejores galas civiles y militares, en el acto de entrega de premios a los estudiantes distinguidos en el interior del templo.



nada que ver con la iglesia católica, y porque lo clásico gozaba de prestigio, presentando al gobierno (nacional y sobre todo internacionalmente) tan ilustrado como el de la antigua Grecia (y, en menor grado, Roma) y mostrando al mandatario como un Pericles, preocupado por la auténtica superación educativa de su pueblo.

Las fiestas fueron un medio de propaganda, en que se presentaba el programa educativo como originado totalmente en la preclara mentalidad del gobernante; todo se debía a él y a él había que agradecer lo logrado. Aunque supuestamente se exaltaba la labor de los maestros y de los educandos, esto era secundario, ya que lo que ellos hacían era gracias a lo que el presidente proporcionaba, gracias a su visión y esfuerzo. Los festivales fueron, durante 20 años, los mayores ejercicios en favor de la glorificación de un presidente que gobernaba al país a base de miedo, delación y servilismo. Al ver toda la literatura que generaron, lo que admira son los extremos a que llegó la adulación.

Año con año se perfeccionaban los mecanismos para ensalzar la obra del "Benemérito de la Patria y protector de la juventud estudiosa". En la capital y en todos los pueblos de Guatemala, se producía un auténtico concurso por exaltar los méritos del presidente Estrada Cabrera. El culto a sus cualidades de superhombre alcanzaron las mayores alturas en las Fiestas de Minerva. Cada adulator imitaba a otros, pero tratando de superarlos en la exaltación de los méritos que asignaba al caudillo. Se recurrió a la tradición clásica para afirmar el prestigio del mandatario, falseando los valores auténticos y cayendo en verdaderos ridículos.

Al leer las crónicas, observar las fotografías, leer las piezas literarias, todo exhuma mal gusto y cursilería. Lo que comenzó como un día de exaltación de los maestros y estudiantes desembocó en un ejercicio más y más prolongado y complejo de apariencias y falsedades. Fue creciendo el número de aduladores, que, con especial cuidado, exaltaban una obra que cada vez se ponderó más, cayendo a lo grotesco y absurdo en la exageración, aumentando logros inexistentes, y aparentando que no había fracasos ni ignorancia en un país en el que la inmensa mayoría de los niños no iba a la escuela. Lamentable destino el de la tradición clásica, al ser usada con fines tan aviesos.

## BIBLIOGRAFIA

- Agramonte, F. 1955. *El frac a veces aprieta. Anécdotas y lances de la vida diplomática*. p. 206. Ed. Aguilar, Madrid.
- Album de Minerva. 1901. sin editorial, Guatemala. p. 32.
- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. 1962. "Real disposición para desterrar las deformidades arquitectónicas de los edificios (1977)". México. 31:144-146.
- Batres J., A. 1949. *La América Central ante la historia, 1821-1921. Memorias de un siglo*. pp. 651-652. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Capella, J. 1916. *La ciudad tranquila (Guatemala). Impresiones de un viaje a través de la América Central*. p. 45. Imprenta La Moderna Poesía, Madrid.
- Casal Pío ( Enrique Palacios) 1981. *Reseña de la situación general de Guatemala*. pp. 84. Academia de Geografía e Historia, Guatemala.
- Diario de Centro América. 9 de junio de 1900.
- Diario de Centro América. 18 de octubre de 1901.
- Diario de Centro América. 5 de noviembre de 1913.
- Gaceta de Guatemala. 5 de noviembre de 1859.
- Huxley, A. 1934. *Beyond the Mexique Bay*. p. 65. Chatto & Windus, London.
- Iriarte, A. 1942. "La pintura en Guatemala". *Ars*, México. 1:5.
- Lainfiesta, F. 1980. *Mis memorias*. pp. 587-593. Academia de Geografía e Historia, Guatemala.
- Luján, L. 1972. *Síntesis de la arquitectura en Guatemala*. 2a. edición. p. 19. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Recopilación de las leyes de la República de Guatemala 1914-1915. 1915. Tomo 33. Decreto Legislativo No. 909, de 30 de abril de 1914. pp. 9-10. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Salazar, R. A. 1901. "El tímpano del templo de Minerva". *La República*, Guatemala. Octubre de 1901.